

POLÍTICA EXTERIOR DE LA SANTA SEDE EN EL PONTIFICADO DE FRANCISCO: LA RELACIÓN CON TURQUÍA*

Holy See's foreign policy during Francis' Pontificate: the relationship with Turkey

Axel Oswaldo Martínez Ramírez**

ITESM, México

ORCID: 0000-0003-3590-5873

Resumen

El escrutinio de la política exterior de la Santa Sede no suele ser sencillo. En el ejercicio de esta se ponen en práctica, inter alia, dos preceptos: el ecumenismo y el diálogo interreligioso. En este artículo, se examina cómo ocurre esto durante el Pontificado de Francisco hacia la República de Turquía para atacar el problema de la cristianofobia en el país. Al final, se demuestra que, si bien hay congruencia entre las palabras y las acciones de política exterior, desafortunadamente la cordialidad que se apreciaba entre los líderes políticos y religiosos aún no permea a la ciudadanía turca.

Palabras clave: cristianofobia, diálogo interreligioso, ecumenismo, Santa Sede, Turquía

Abstract

The scrutiny of the Holy See's foreign policy is not typically easy. In the exercise of this, inter alia, two precepts are put into practice: ecumenism and interreligious dialogue. In the present article, it is examined how this is conducted during Francis' Pontificate towards the Republic of Turkey to fight the problem of Christianophobia in the country. In the end, it is demonstrated that though there is congruence between the foreign policy's words and actions, unfortunately, the cordiality seen between political and religious leaders has not permeated the Turkish citizenry yet.

Keywords: Christianophobia, interreligious dialogue, ecumenism, foreign policy, Holy See, Turkey.

Introducción

Este artículo aborda el problema de la persecución y la discriminación de los cristianos en la República de Turquía y cómo es que la Santa Sede, mediante la promoción del ecumenismo y el diálogo interreligioso en su política exterior, busca darle una solución. El objeto es mostrar que la Santa Sede busca hacer que la cordialidad y el respeto de su relación diplomática con Turquía sea un ejemplo de convivencia armónica que pueda seguir la población turca, musulmana y cristiana.

Para esto, se realizó un análisis de reportes sobre persecución de cristianos en Turquía, así como de textos especializados que abordaran el ecumenismo y el diálogo interreligioso durante el Pontificado de Francisco. La metodología seguida fue el estudio de gabinete desde la disciplina de Relaciones Internacionales, que consistió en la revisión literaria de documentos pontificios sobre ecumenismo y diálogo interreligioso, para después contrastar su contenido con las acciones concretas de política exterior ejecutadas por el Papa Francisco en la relación diplomática con Turquía, en un ejercicio de la Santa Sede de exponer su poder blando (es decir, diplomacia), tal como lo describiría Joseph S. Nye Jr. (Nye, 1990). Se desarrollan tres puntos principales: vivencias de las minorías cristianas en Turquía, algunas bases de la política exterior de la Santa Sede y política exterior del Papa Francisco en Turquía.

Vivencias de las minorías cristianas en Turquía

Por el peso que tiene la religión en Turquía, sería de esperar que hubiera buenos datos estadísticos al respecto, pero no es así. Turquía no genera estadísticas oficiales en materia de afiliación religiosa, pues cuando nace una persona, automáticamente se le identifica como musulmán, independientemente de que en realidad lo sea o que sea practicante (*Cultural Atlas*, 2018). La única manera de evitar lo anterior es que sus padres manifiesten la intención de registrar al recién nacido dentro de alguna de las minorías religiosas reconocidas por ley (*Cultural Atlas*, 2018). No hay más opciones. Por lo anterior, el 99% del país está registrado como musulmán. No obstante, una encuesta de 2007 del Instituto Konda, una empresa dedicada a la investigación de la opinión pública en Turquía señaló que solo un 82% de la población se define como musulmán sunita (Gusten, 2011). Si hacer estimaciones precisas sobre la población musulmana en Turquía es difícil, hacerlas sobre minorías religiosas es todavía más complicado. En 2002, Niyazi Öktem señalaba que había: "50.000 cristianos armenios ortodoxos; 25.000 judíos; 15.000–20.000 cristianos siríacos ortodoxos; 5.000–7.000 yezdies; 2.000–3.000

cristianos griegos ortodoxos; y un pequeño número de nestorianos” (2002, p. 375). Si se considera que en ese entonces la población turca era de entre 62 y 65 millones de personas (Öktem, 2002), es evidente la naturaleza de minoría que tiene prácticamente cualquier religión ajena al islam en Turquía. Dos décadas después, Puertas Abiertas señaló casi el mismo panorama: habría alrededor de 972.000 agnósticos y 170.000 cristianos, representando el 1,2% y 0,2% de la población turca respectivamente (2022). La misma organización señala que la población cristiana se centra en las ciudades costeras al poniente de Turquía, incluyendo Estambul, y por lo mismo la zona suroriente del país es donde más hostilidad sufren los cristianos en el país (2022).

Históricamente, las minorías religiosas suelen sufrir de represión, y Turquía no es la excepción. Es uno de los 25 países más poblados y con mayores restricciones al libre ejercicio de la religión (*Pew Research Center*, 2016), sobre todo restricciones gubernamentales, a pesar de ser una república secular (de hecho, junto con Senegal, Turquía es el único país del mundo musulmán constitucionalmente secular). Si bien sería un error afirmar que los musulmanes que residen en Estados seculares fuera de Medio Oriente viven de maravilla, sí llama la atención que “la tolerancia de Occidente por sus grandes poblaciones musulmanas contrasta tajantemente con el fanatismo del mundo musulmán y la persecución de sus propias minorías religiosas” (*Wall Street Journal*, 2010, p. 7).

En el caso de Turquía, algunos cristianos adquirieron cierta protección legal con la disolución del Imperio Otomano, al final de la Primera Guerra Mundial. El Tratado de Lausana de 1923, que tenía como propósito garantizar la protección de las minorías religiosas, establece que la recién nacida República de Turquía reconocería como religiones, además del islam, solo a tres minorías religiosas: los armenios (católicos y ortodoxos), los griegos (católicos y ortodoxos) y los judíos (Centro Europeo para el Derecho y la Justicia [CEDJ], 2018). La justificación de esto fue que Turquía solo tenía el deber de reconocer a las minorías religiosas que ya estaban asentadas en su territorio *ex-ante* la caída del Imperio Otomano. Sin embargo, también hubo grupos que a pesar de la evidencia de que sí habitaron el territorio turco durante el Imperio Otomano, no fueron reconocidos en el Tratado de Lausana, como es el caso de los arameos (CEDJ, 2018). Esta configuración religiosa quedó asentada en la Constitución de Turquía, y desde entonces hasta la fecha no ha cambiado. Ello significa que, para los cristianos orientales fuera de los dos grupos reconocidos, además de protestantes o de católicos del rito latino, es más difícil ejercer sus derechos, porque no están registrados como minorías; por lo tanto, el gobierno turco rara vez los reconoce. Destacan muy

contadas excepciones, como fue el caso en 2015, cuando el gobierno de Turquía aprobó la construcción de una iglesia en Estambul para la comunidad ortodoxa siríaca (iglesia no reconocida legalmente): se trató de la primera iglesia de esa denominación construida en Turquía desde la época del Imperio Otomano (*BBC News*, 2015).

En años siguientes, Turquía firmó una serie de tratados que la obligan a modificar esa configuración religiosa de 1923; obligaciones que, o bien ha intentado evadir con reservas a los mismos, o en su defecto sigue simplemente sin cumplir (CEDJ, 2018). El incumplimiento de esas obligaciones ha hecho de la cristianofobia algo recurrente en Turquía. La versión 2022 del reporte Lista Mundial de Vigilancia: Situación de la Libertad Religiosa para Cristianos, realizado por la organización Puertas Abiertas, posiciona a Turquía en el lugar 42° de los países con mayor persecución en contra de los cristianos (Puertas Abiertas no hace distinción entre católicos, ortodoxos o protestantes), siendo las principales causas la opresión islámica, el nacionalismo religioso y la hostilidad étnico-religiosa. El reporte menciona ejemplos de persecución y discriminación en contra de cristianos, como los que siguen:

- Obtener permisos de construcción, reparación o renovación de iglesias es un proceso largo y difícil, empeorado por los sentimientos anticristianos dentro de la burocracia turca.
- Todo no musulmán que se enliste en el ejército es víctima de "revisiones de seguridad" por sus superiores, revisiones que no aplican a musulmanes.
- Un número creciente de cristianos son refugiados provenientes de Irán, los cuales sufren de hostilidad, sobre todo por su estatus de refugiados, la cual aumenta cuando se conoce que son cristianos (y suelen ser amenazados con extraditarlos).
- Las solicitudes para entierros en cementerios cristianos son comúnmente negadas. A veces, se relega a los cristianos para que sean enterrados en secciones reservadas para todos los no musulmanes en cementerios de mayoría musulmana.
- Los cristianos tienen prohibido ocupar cargos públicos, y experimentan discriminación en la iniciativa privada.
- Los medios están fuertemente influenciados por presiones nacionalistas por parte del Estado y regularmente atacan a las minorías no musulmanas. Los cristianos tienen que guardar extrema precaución al expresarse públicamente, porque de causar "denigración a la nación turca", pueden ser encarcelados.
- Las iglesias armenia y griega (las dos reconocidas por Turquía) requieren de permiso del gobierno turco para nombrar a sus nuevos líderes religiosos.

(Puertas Abiertas, 2022, pp. 1-8)

Un análisis del Centro Europeo para el Derecho y la Justicia, organización internacional no gubernamental dedicada a la promoción y protección de los derechos humanos en Europa, realizado en 2018, ilustra varios casos de cristianofobia en Turquía. Por ejemplo, en la década de los años de 1970, el gobierno turco decidió controlar todo tipo de enseñanza en Turquía, lo que provocó que se cerrara el seminario Halki, porque las autoridades ortodoxas se negaron a cumplir con el requerimiento de nacionalización del gobierno, pues significaría que el gobierno turco controlaría toda la enseñanza del seminario (CEDJ, 2018). Sobra mencionar la importancia de ese seminario, ya que era el principal de la iglesia ortodoxa, donde se formaron varios patriarcas ecuménicos de Constantinopla, incluyendo los últimos tres. En marzo de 2017, el gobernador de Estambul suspendió una asamblea espiritual que el patriarcado armenio había realizado para la selección de un fideicomisario para la elección del nuevo patriarca. La excusa del gobierno fue que el patriarca aún no había muerto, y que esas reuniones tenían lugar una vez que fallecía. Sin embargo, se había organizado porque la salud del patriarca le impedía realizar sus funciones correctamente (CEDJ, 2018).

Pero quizá la peor restricción de la que son víctimas los cristianos -a nivel comunal- en Turquía es la falta de personalidad jurídica. Turquía no les da a las iglesias la debida personalidad legal. Las iglesias armenia y griega, católica u ortodoxa, al ser reconocidas en el Tratado de Lausana, sí reciben reconocimiento legal, pero como "fundaciones"; no como entidades religiosas propiamente. Esto significa que los patriarcados (y por extensión las eparquías [subdivisiones de las diócesis en la organización religiosa bizantina]) viven en constante incertidumbre de que sus templos sean confiscados. Así ocurrió en 1999, cuando la Dirección General de Fundaciones anuló el título de propiedad de dos edificios del Patriarcado greco-ortodoxo, que fueron dados a un orfanato (CEDJ, 2018). Peor es el caso para las iglesias no reconocidas legalmente, como la Iglesia católica de rito latino, pues si para las primeras es difícil adquirir (y defender su) propiedad, para la segunda es imposible, lo que se traduce en que sus templos pueden ser expropiados de manera inmediata. Así, para 2012, la cantidad de edificios que la Iglesia católica latina reclamaba que le fueran devueltos por expropiaciones injustas ascendía a 200 (CEDJ, 2018). Por si fuera poco, tan solo en 2011, la Dirección General de Fundaciones recibió 1.550 solicitudes de diversas comunidades religiosas por compensación por expropiaciones. En ese año, la Dirección devolvió 333 propiedades y pagó 21 compensaciones; todas las demás peticiones fueron desechadas porque, según el gobierno turco, no cumplían con los criterios que demarcaba la ley (CEDJ, 2018).

Si los ortodoxos y católicos tienen dificultades para practicar su religión, con los protestantes es aún más difícil. En la versión 2014 del Reporte de Violaciones de Derechos, que publica la Unión de Iglesias Protestantes (organización que congrega a todas las iglesias protestantes en Turquía) indicó que, si bien ya no se reportan muchos asesinatos de cristianos protestantes, sí son comunes las amenazas a los templos, incendios u hostilidades contra el trabajo misionero (Akyol, 2015). El reporte señala que, más que ser una política de alto nivel, se trata de una intolerancia social. Es decir, las autoridades suelen rechazar peticiones para abrir iglesias o permitir celebrar festividades cristianas, porque los políticos no quieren que la población, de incuestionable mayoría musulmana, les cobre factura en las próximas elecciones por ser vistos como "los que permitieron la construcción de iglesias" (Akyol, 2015, p. 5).

Algunas bases de la política exterior de la Santa Sede

La política exterior, entendida como una "serie de acciones o reglas que gobiernan las acciones que una autoridad política independiente despliega en el entorno internacional" (Morin y Paquin, 2018, p. 3), es una facultad exclusiva de los Estados, como la Santa Sede. No obstante, para ejecutarla, se requiere de "instrumentos". Jean-Frédéric Morin y Jonathan Paquin clasifican a estos instrumentos dentro de tres categorías: socialización, coerción e intervención, siendo la primera de ellas la que menos fuerza militar necesita y la última, la que más (Morin y Paquin, 2018). La diplomacia entra dentro de la categoría de socialización, porque hace uso de recursos como la comunicación racional (es decir, modificación de las ideas propias por el convencimiento de la validez de los argumentos del contrario) y la acción retórica (la estructuración avanzada de argumentos para lograr objetivos específicos) (Morin y Paquin, 2018). Más concretamente, la diplomacia consiste en:

[...] aquella actividad ejecutora de la política exterior [...] para, por medio de la negociación, alcanzar, mantener o fortalecer transaccionalmente la paz; ha de tener como finalidad última hacer posible, con tales medios, la construcción o existencia de una comunidad internacional justa que, a través de la cooperación, permita el pleno desarrollo de los pueblos (Eduardo Vilariño Pintos, como se cita en Calduch, 1993, p. 8).

La diplomacia es, entonces, un instrumento de política exterior propio del "poder blando". Entendido como "la habilidad de un país de estructurar una situación de tal forma que otros países desarrollen preferencias o definan sus intereses de maneras consistentes con la propia", el poder blando tiene que ver con lograr que los otros hagan lo que uno desee sin necesidad de utilizar la coerción (Nye, 1990, p.

168), que es exactamente lo que hace la Santa Sede. En estricto sentido, de hecho, la Santa Sede no tiene la posibilidad real de emplear otro instrumento de política exterior simplemente porque no tiene cómo ejercer coerción; de hecho, no sostiene relaciones comerciales de ningún tipo, por lo que no puede imponer sanciones económicas, y la Guardia Suiza Pontificia está muy lejos de poder representar una amenaza militar para otro país. Dada esta peculiaridad, aunque conceptualmente sean distintos, en este trabajo se usan intercambiamente "política exterior" y "diplomacia", porque para la Santa Sede su único instrumento de política exterior es su diplomacia.

La Santa Sede, además, tiene una admirable reputación con relación a su diplomacia. Fue gracias a la Santa Sede que la práctica diplomática (*ius legationis*) se empezó a normalizar, cuando el Papa en la Edad Media comenzó a acostumbrar a "enviar misiones diplomáticas temporales ante los soberanos con el fin de resolver sus diferencias, espirituales y temporales" (Calduch, 1993, p. 1). Con el tiempo, la práctica se consolidó, con la creación de misiones diplomáticas permanentes, siendo la Santa Sede de los primeros Estados en establecerlas. La Santa Sede llama "nunciaturas apostólicas" a su máximo nivel de misiones diplomáticas, mientras que todos los demás países las llaman "embajadas". Así que, de cierta forma, la diplomacia es en buena medida una aportación de la Santa Sede al desarrollo de la disciplina de Relaciones Internacionales. Al mismo tiempo, la diplomacia de la Santa Sede es bien reconocida por el rol que ha tenido en la resolución pacífica de conflictos internacionales (*ius foederum*). A saber, algunos ejemplos:

- Buenos Oficios - la controversia de las fronteras del Congo entre Gran Bretaña y Portugal (1890) y en el llamamiento al emperador de Etiopía Menelik por los prisioneros de guerra (1896).
- Mediaciones - la petición de Gran Bretaña y Venezuela por definir las fronteras de la Guyana (1894) y la mediación en el conflicto del Canal de Beagle entre Chile y Argentina (1884).
- Arbitrajes - controversias sobre las Islas Carolinas entre España y Alemania (1885), delimitación de las fronteras entre Ecuador y Perú (1893), delimitación de las fronteras entre Haití y Santo Domingo (1895), delimitación de las fronteras entre Argentina y Chile (1900-1903), delimitación de las fronteras entre Ecuador y Colombia (1906).

(García Marín, 1998, p. 256)

Al ser la Santa Sede un actor internacional *sui generis* en casi cualquier dimensión, el escrutinio de su política exterior suele ser más complicado que el de otros Estados. Ejemplo de ello es que con

frecuencia se le equipara con otras categorías como "Iglesia católica" o "Vaticano"¹. Ninguna de estas dos hace diplomacia, solo la Santa Sede; así lo atestigua el hecho de que es la Santa Sede la signataria (de hecho, uno de los 60 signatarios originales) de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961, por lo que es ella la que participa en el sistema de Naciones Unidas (aunque como observador permanente), tal como lo confirma la resolución A/RES/58/314 de la Asamblea General.

La política exterior de la Santa Sede tiene varios pilares, como la Biblia; pero con el objetivo de dar a conocer de manera oficial la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras, la Santa Sede adicionalmente produce documentos pontificios (por ejemplo, constituciones apostólicas, encíclicas, exhortaciones apostólicas, documentos conciliares). Así, junto con la tradición de la Iglesia (que también retoma los documentos pontificios), las Sagradas Escrituras y el Magisterio (es decir, documentos pontificios) forman los tres pilares del catolicismo, desde los cuales se produce todo el trabajo de la Santa Sede, incluyendo su política exterior. Dado que el Magisterio retoma, entonces, las enseñanzas tanto de la tradición de la Iglesia como de la Biblia, el presente trabajo basa su análisis en los documentos pontificios del Segundo Concilio Ecuménico Vaticano y posteriores. Y por lo que se busca estudiar, en la relación diplomática contemporánea entre la Santa Sede y Turquía, se definirán primero dos de los principales ejes rectores de la política exterior de la Santa Sede: el ecumenismo y el diálogo interreligioso que, junto con toda la doctrina de la Iglesia católica, ayudan a explicar el trabajo diplomático de la Santa Sede.

El Segundo Concilio Vaticano (1962-1965) define todo lo relativo al ecumenismo en su decreto *Unitatis Redintegratio* (1964, en adelante UR), el cual lo precisa como "las iniciativas y actividades, planeadas y realizadas, de acuerdo a las varias necesidades de la Iglesia y a las oportunidades que se ofrezcan, que promueven la unidad cristiana"

¹ La Iglesia católica es una religión (es decir, catolicismo), mientras que la Santa Sede es un Estado con un gobierno teocrático, electivo y unitario. Es decir, al tratarse de una teocracia, no hay una división estricta entre religión y Estado, pero tampoco se trata de un mismo conjunto, sino de dos entidades que por su naturaleza no pueden ser estudiadas de manera separada. Por su parte, el Estado de la Ciudad del Vaticano fue creado el 11 de febrero de 1929 en los Pactos de Letrán y consta de 0.44 km². La Santa Sede, por el contrario, es casi tan antigua como lo es la Iglesia católica (casi dos milenios) y no tiene territorio propiamente. Adicionalmente, la Santa Sede participa en más de 30 organismos internacionales, mientras que la Ciudad del Vaticano participa apenas en siete. Además, es la Santa Sede la que hace política exterior, por lo que las embajadas se acreditan ante esta y no ante la Ciudad del Vaticano, pues esta última ni siquiera tiene propiamente *ius legationis*. Por si fuera poco, incluso tienen escudos de armas diferentes.

(UR, 4). La base teológica del ecumenismo yace en que, según las Escrituras, "Cristo el Señor creó una Iglesia y solo una Iglesia. [...] Esa división contradice abiertamente la voluntad de Cristo, escandaliza al mundo y daña la causa sagrada de difundir el Evangelio a cada criatura" (UR, 1). Casi tres décadas después, el Directorio para la Aplicación de los Principios y Normas del Ecumenismo (1993, en adelante DAPyNE) profundizó lo que dejó estipulado *Unitatis Redintegratio*, al definir el ecumenismo como los objetivos y actividades encaminados a:

Superar las divisiones heredadas del pasado y del presente, y a construir una nueva comunión de amor por medio de la oración, el arrepentimiento y pidiendo perdón por los pecados de desunión pasados y presentes de cada uno a través de formas prácticas de cooperación y diálogo teológico (DAPyNE, 19).

Se reconoce también que la división de la Iglesia de Cristo es responsabilidad tanto de católicos como de cristianos no católicos; pero dicha culpa no se debe atribuir a los descendientes de aquellos cristianos (UR, 3). La Iglesia católica reconoce el bautismo de los cristianos no católicos y los considera en comunión con Cristo, aunque esta la cataloga como imperfecta (UR, 3; DAPyNE, 22); además de reconocer que las virtudes teológicas (fe, esperanza y caridad) se pueden manifestar fuera de la Iglesia católica; pero al igual que dentro de ella, esas expresiones vienen de Cristo y regresan a él (UR, 3). Por la misma razón aludida, las iglesias no católicas pueden ser parte de la Salvación (UR, 3; DAPyNE, 18), pero solo la Iglesia católica tiene la bendición de unidad que Cristo predicó (UR, 3).

El ecumenismo se puede manifestar *grosso modo* dentro de cuatro categorías (UR, 4): evitando expresiones sobre los cristianos no católicos que no los representen, dialogando directamente con ellos para aprender de estos, cooperando en proyectos conjuntos que promuevan el bien común y, por último, mediante la oración común, incluyendo *communicatio in sacris*². Cualquier acción ecuménica debe promover: la justicia, la verdad, la concordia, la colaboración y amor y unidad fraternal (UR, 4), pero siempre haciendo uso de la honestidad, la prudencia y el conocimiento de los problemas, y

² *Unitatis Redintegratio* (8) solo menciona que se deben cumplir dos condiciones: que muestren testimonio de unidad de la Iglesia y que compartan los medios de gracia. El capítulo IV del Directorio para la Aplicación de los Principios y Normas del Ecumenismo aborda más en detalle este tema, el cual se refiere a la posibilidad de los cristianos no católicos de participar en ciertas celebraciones sacramentales, como los matrimonios mixtos. En general, para esto se requiere cierta reciprocidad (105), consultas con las autoridades eclesiales -católicas y no católicas- competentes (106) y sincero respeto por la disciplina sacramental y litúrgica (107).

evitando sucumbir ante tentaciones de indiferentismo y proselitismo (DAPyNE, 23).

Se reconoce además que la Iglesia católica, al ser una institución humana, tiene la necesidad de corregir sus deficiencias en conducta moral y disciplina (UR, 6); función que el diálogo ecuménico puede cumplir. Para practicarlo, se requiere una conversión del corazón, uno que desee la unidad y madure de la renovación del alma (UR, 7). Particular atención se debe poner a nunca comprometer la pureza de la doctrina católica en el ejercicio ecuménico, pero sí es recomendable privilegiar explicaciones de la fe católica que sean de fácil comprensión para los cristianos no católicos (UR, 11). Por lo anterior, la participación de católicos en actividades ecuménicas requiere que conozcan en profundidad a su Iglesia y que "sean capaces de dar explicación de su enseñanza, su disciplina y sus principios de ecumenismo", pero también que tengan "conocimiento preciso de las demás iglesias y comunidades eclesiales con las que entren en contacto" (DAPyNE, 24). En otras palabras, los católicos que practiquen el ecumenismo -que se supone deben de ser todos (UR, 5)- deben ser católicos que en verdad conozcan de su Iglesia y que tengan el suficiente conocimiento de iglesias no católicas como para entablar diálogo con ellas en calidad de iguales (UR, 9). Claro que se puede manifestar desacuerdo, tanto por una parte como por la otra, e intentar insistir en tal o cual punto en la discusión, pero siempre con respeto y amor mutuo (DAPyNE, 207).

El ecumenismo no es algo con dirección "universal"; la práctica es de carácter local (DAPyNE, 31), es decir, esta depende, en primer lugar, de si se trata de iglesias no católicas orientales u occidentales, y en segundo lugar, de factores políticos, sociales, culturales, geográficos y étnicos (DAPyNE, 33). Con relación a las iglesias no católicas orientales, la Iglesia católica reconoce la valía y entiende la preocupación por los ritos orientales de dichas iglesias (UR, 14). Se afirma que la enseñanza de los apóstoles se recibió con diferencias, pero solo en forma y manera, lo que permite el entendimiento mutuo entre los ritos orientales y el rito latino (UR, 14). Sus diferencias teológicas se reconocen como "mutuamente complementarias en lugar de conflictivas" (UR, 17).

A nivel de la Santa Sede, el Dicasterio para la Promoción de la Unidad Cristiana (antes llamado Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana) es la entidad de la Curia Romana encargada de velar por el ecumenismo dentro de la Iglesia católica (DAPyNE, 53-54). La cooperación ecuménica, que cristaliza la relación de unidad cristiana (UR, 12), ayuda a la superación de las barreras para la comunión completa entre cristianos (DAPyNE, 162). Esta cooperación puede

darse, por ejemplo, dando expresión conjunta a la promoción de valores cristianos y humanos (DAPyNE, 214); mediante iniciativas conjuntas que ataquen amenazas contra la dignidad de la creación de Dios (por ejemplo, humanas o medioambientales) (DAPyNE, 215); por medio de la colaboración en la investigación o en la disposición de cuidados (DAPyNE, 216). Pero sobre todas las formas de cooperación, destaca una: la cooperación ecuménica en el diálogo interreligioso. Esta cooperación, que puede profundizar el nivel de comunión entre los cristianos, se puede dar, por ejemplo, promoviendo perspectivas religiosas compartidas en problemas de justicia y de paz, apoyos a la familia, respeto por las comunidades minoritarias, etc. (DAPyNE, 210).

En cuanto al diálogo interreligioso, la Iglesia católica reconoce institucionalmente la necesidad de entablarlo en la declaración *Nostra Aetate* (1965, en adelante NA), también del Segundo Concilio Vaticano. Otros documentos pontificios, como *Diálogo y Proclamación* (1991, en adelante DyP) lo abordan igualmente.

Primero, la Iglesia católica declara que las religiones tienen el objetivo de responder los misterios inexplicables de la condición humana, los cuales incitan al corazón de las personas independientemente del tiempo (NA, 1). Reconoce, además, que los católicos tienen la obligación de, con prudencia y amor en su vida cristiana, dar reconocimiento, preservar y promover las cosas buenas que se encuentren en otras religiones (NA, 2).

En referencia particular hacia los musulmanes, la Iglesia católica los aprecia por su reconocimiento que dan a Jesús y María, aunque la segunda solo como la madre de Jesús (NA, 3). Tanto católicos como musulmanes son llamados a superar las diferencias de antaño, y a trabajar con sinceridad para lograr el entendimiento mutuo entre ellos; y ambos deben promover la justicia y el bienestar sociales (NA, 3).

El diálogo interreligioso, concretamente, se refiere a “todas las relaciones interreligiosas positivas y constructivas con individuos y comunidades de otros credos que estén dirigidas al entendimiento y enriquecimiento mutuo en obediencia a la verdad y respeto por la libertad” (DyP, 9). Es, entonces, una comunicación recíproca en actitud de respeto y amistad, que a nivel de la Santa Sede dirige el Dicasterio para el Diálogo Interreligioso. La *raison d’être* del diálogo interreligioso en la Iglesia católica parte de los pasajes bíblicos en donde Jesús se relacionaba con gente pagana, desde mostrando actitudes abiertas hacia ellos hasta haciéndoles milagros (DyP, 21-22). Esta actitud benevolente hacia gente ajena a “los elegidos de

Dios” se encuentra también en pasajes del Antiguo Testamento (DyP, 19-20). Además, dado que Dios ha existido desde tiempos inmemorables, es imposible negar que se había manifestado a otras religiones antes que los judíos, aunque de manera incompleta (DyP, 24-25). Así, el Espíritu Santo es capaz de manifestar su gracia de maneras misteriosas ante pueblos de otras religiones, haciéndolos también dignos de salvación (DyP, 28-29). Empero:

Decir que otras tradiciones religiosas incluyen elementos de gracia no implica que todo en ellas sea el resultado de la gracia. Porque el pecado ha estado en acción en el mundo, y también en las tradiciones religiosas, a pesar de sus valores positivos, refleja las limitaciones del espíritu humano, a veces inclinado hacia el demonio (DyP, 31).

En cualquiera de estas formas que se dé el diálogo interreligioso, es imprescindible comprometerse en este de manera desinteresada e imparcialmente, lo que implica alzar la voz en temas de derechos humanos, proclamar las demandas de justicia y denunciar la injusticia, independientemente de la religión de las víctimas (DyP, 44). A nivel cultural, el diálogo interreligioso busca eliminar tensiones, conflictos y confrontaciones potenciales en virtud de un mejor entendimiento entre las diversas culturas (DyP, 46). Este diálogo también puede ayudar a despojar de elementos deshumanizantes a las culturas (DyP, 46).

La Iglesia católica señala cuatro disposiciones para entrar en diálogo interreligioso. Primero, tener una actitud balanceada, es decir, no ser ni ingenuo ni crítico en exceso, sino abierto y receptivo (DyP, 47). Segundo, convicción religiosa, es decir, integridad en su propio credo, firme en el convencimiento de que Jesús es el único mediador entre Dios y la humanidad, pero sin olvidar que Dios también se manifiesta de maneras misteriosas a otros credos (DyP, 48). Tercero, apertura a la verdad: “la plenitud de la verdad recibida en Cristo no le da a cada cristiano individualmente la garantía de que este posee esa verdad completamente”, esto porque “los cristianos deben estar preparados para aprender y recibir de y a través de otros los valores positivos de sus tradiciones” (DyP, 49). Cuarto, nuevas dimensiones de fe, es decir, “si los cristianos cultivan esa apertura y se permiten ser puestos a prueba, serán capaces de aprovechar los frutos del diálogo [...] Lejos de debilitar su fe, el verdadero diálogo la profundizará” (DyP, 50).

Por último, cabe destacar que la Iglesia católica siempre entra a todo diálogo interreligioso sin la condición de que el resultado de este consiga mayores entendimientos mutuos (DyP, 53). La Iglesia reconoce que se requiere de mucha paciencia para conseguir

resultados exitosos, y que no se deben subestimar las posibilidades del diálogo o pasar por alto los resultados ya alcanzados (DyP, 54). Otros documentos conciliares se suman al ecumenismo y al diálogo interreligioso: *Lumen Gentium* (1964), la Constitución Dogmática de la Iglesia Católica (en adelante LG), menciona la obligación de los católicos de responder a los cuestionamientos de su fe (LG, 10), el reconocimiento de la existencia de cristianos no católicos cuya reunificación es deseada (LG, 15), la posibilidad de salvación para personas no cristianas (LG, 16) y el mandato de la Iglesia de proclamar la verdad salvadora (LG, 17).

Dignitatis Humanae (1965, en adelante DH), la declaración sobre la libertad religiosa, afirma que la Iglesia católica profesa al Dios que se hizo conocer a la humanidad para que esta aprendiera cómo puede ser salvada (DH, 1). La gente tiene la responsabilidad de buscar la verdad (es decir, a Dios), la cual no puede ser impuesta excepto por su propia virtud (DH, 3). La libertad religiosa, además, tiene que ver con inmunidad de coerción por parte de la sociedad civil y el gobierno, respetando también el derecho de las personas de transmitir su religión (DH, 4-5).

Por último, *Gaudium et Spes* (1965, en adelante GS), la Constitución Pastoral de la Iglesia Católica en el Mundo Moderno, establece que la Iglesia católica se opone y siempre denunciará la crueldad de la guerra: "hay que condenar con energía tales actos como crímenes horrendos; se ha de encomiar, en cambio, al máximo la valentía de los que no temen oponerse abiertamente a los que ordenan semejantes cosa" (GS, 79). Además, afirma que es deber de la Iglesia y de todas las naciones trabajar hacia la prohibición absoluta de cualquier guerra. A saber:

Esto requiere el establecimiento de una autoridad pública universal reconocida por todos, con poder eficaz para garantizar la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos [...] La paz ha de nacer de la mutua confianza de los pueblos y no debe ser impuesta a las naciones por el terror de las armas (GS, 82).

Diplomacia del Papa Francisco en Turquía

Para fortuna del Papa Francisco, el ecumenismo con las iglesias ortodoxas es uno de los más avanzados. Lo inició el Papa Pablo VI a finales del Segundo Concilio Vaticano cuando firmó con Atenágoras I, entonces Patriarca Ecuménico de Constantinopla, la Declaración Conjunta Católico-Ortodoxa, en la cual se removieron las

excomuniones que pronunciaron ambas partes en 1054³. No obstante, sería hasta 1979 que el Papa San Juan Pablo II y el Patriarca Dimitrios I abrirían el diálogo teológico entre ambas iglesias.

Siguiendo el ejemplo de sus antecesores, el primer gesto ecuménico en el Pontificado de Francisco vino de parte del actual Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, cuando este asistió a la inauguración del Papa en 2013: se trató de la primera vez desde el Gran Cisma de 1054 que un Patriarca de Constantinopla acudía a una inauguración papal (Mayer, 2017). Siguiendo esta cortesía, en mayo de 2014, el Papa Francisco invitó al Patriarca Bartolomé I a visitar la Tierra Santa para conmemorar el 50º aniversario del histórico encuentro entre sus antecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I, en Jerusalén en 1964 (Mayer, 2017).

A finales de ese mismo año, el Papa Francisco realizó una visita apostólica a Turquía del 28 al 30 de noviembre, reuniéndose con el Patriarca Bartolomé I en dos ocasiones. Primero el sábado 29, después de haber visitado Santa Sofía y la Mezquita Azul, y luego el domingo 30 -Día de San Andrés Apóstol-. En esta última, el Papa, en compañía del Patriarca, ofició una misa en la Catedral Católica del Espíritu Santo (Filipescu, 2015). En el primer encuentro, el Papa sorprendió a muchos (incluso al Patriarca) cuando inclinó su cabeza para solicitar al Patriarca Bartolomé I que lo bendijera a él y a la Iglesia de Roma (Scerri, 2018). En el segundo encuentro, el Patriarca y el Papa publicaron una Bendición Ecuménica y Firma de Declaración Conjunta (2014, en adelante BEyFDC). En esta, ambos líderes expresaron preocupación por la entonces escalada de tensiones en Iraq, Siria y el Medio Oriente por la aparición del Estado Islámico, e hicieron un llamado a la resolución de conflictos por medio del diálogo y la reconciliación. Pero más llamativo fue la denuncia pública que hicieron contra la cristianofobia en la región:

No nos podemos resignar a un Medio Oriente sin cristianos, quienes han profesado ahí el nombre de Jesús por dos mil años. Muchos de nuestros hermanos y hermanas están siendo perseguidos y han sido violentamente expulsados de sus hogares. Incluso pareciera que el valor de la vida humana se ha perdido, y que la persona humana ya no importa y puede ser sacrificada por otros intereses. (BEyFDC, p. 3)

³ La Declaración afirma que las excomuniones se acompañaron con excesos que dieron lugar a consecuencias no intencionadas: el Gran Cisma. De igual forma, se lamenta conjuntamente las ofensas y se condenan los eventos que acontecieron luego del Gran Cisma.

En 2015, en su encíclica *Laudato si'* (2015, en adelante LS) el Papa Francisco integró parte de la enseñanza de las iglesias ortodoxas en materia de cuidado del medio ambiente. En sus palabras:

El Patriarca Bartolomé I ha hablado en particular de la necesidad de cada uno de nosotros de arrepentirnos de las maneras en que hemos dañado al planeta [...] Repetidamente él ha dicho esto firme y persuasivamente, retándonos a reconocer nuestros pecados contra la creación, [...] porque 'cometer un crimen contra el mundo natural es un pecado contra nosotros mismos y un pecado contra Dios' (LS, 8).

En septiembre de ese mismo año, el Papa Francisco introdujo a la Iglesia católica la celebración del Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, la cual es una conmemoración que las iglesias ortodoxas del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla celebran desde 1989 y que coincide con el comienzo del año eclesial de la Iglesia ortodoxa (Mayer, 2017).

Recientemente, en septiembre de 2019, el Papa obsequió reliquias de San Pedro (unos trozos de hueso) al Patriarca Bartolomé I (Capelli, 2019). Esto es altamente significativo, si se recuerda que la tradición ortodoxa considera al Patriarca de Constantinopla como el sucesor del apóstol San Andrés, el hermano mayor del apóstol San Pedro, el primer llamado según el evangelio de Juan. Es decir, tomando prestadas las palabras que utilizó Filipesco para referirse a la misa que celebró el Papa junto con el Patriarca Bartolomé I el 30 de noviembre de 2014, Día de San Andrés Apóstol, como parte de su viaje apostólico en Turquía, el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, transmitió un "mensaje simbólico de hermandad entre el mundo Católico y el Ortodoxo" (2015, p. 271).

Aunque no de manera exactamente equivalente al ecumenismo con cristianos de oriente, el diálogo interreligioso con el mundo musulmán también se ha institucionalizado en la Iglesia católica de manera importante después del Segundo Concilio Vaticano. Por ejemplo, desde 1967 los Pontífices han felicitado a los musulmanes en *Eid al-Fitr*, la fiesta que conmemora el fin del ayuno un mes después del Ramadán (Yucel y Tahir, 2021). También ha habido acercamiento con entidades musulmanas mundiales. En 1976, la Santa Sede coorganizó el Congreso Cristiano-Islam en Trípoli, junto con la Sociedad Mundial de la Llamada Islámica, y en 1994, el Dicasterio para el Diálogo Interreligioso dirigió una conferencia en colaboración con la Liga Mundial Musulmana (Yucel y Tahir, 2021).

El Papa Francisco es muy consciente de la importancia de este diálogo, tanto así que durante los más de nueve años de su pontificado ha

visitado 14 países de mayoría musulmana; más que cualquiera de sus antecesores (Yucel y Tahir, 2021). Y Turquía no es la excepción: de hecho, fue el cuarto país de mayoría musulmana que visitó el Papa (luego de Jordania, Palestina y Albania) después de su inauguración. En su visita a Turquía del 28 al 30 de noviembre en 2014, el primer día se reunió con el presidente Recep Tayyip Erdoğan, el primer ministro Ahmet Davutoğlu y el presidente del departamento de Asuntos Religiosos, Mehmet Gómez, quien es a la vez la máxima autoridad musulmana en la jerarquía estatal (Filipescu, 2015). La importancia y solemnidad que rindió Turquía a la ocasión se evidencia, por ejemplo, en el hecho que el Papa Francisco fue el primer invitado de honor en ser recibido en el Palacio Presidencial, en Ankara, que había sido inaugurado apenas tres meses antes de su visita (Filipescu, 2015).

En dicho encuentro con las máximas autoridades turcas, el Papa resaltó la gran importancia del ejemplo que dan a sus seguidores las autoridades religiosas que entran en diálogo interreligioso, pues “demuestran que el respeto mutuo y la amistad son posibles, a pesar de las diferencias” (Papa Francisco, como se cita en Kasimow y Race, 2018, p. 38). De igual forma, mostró preocupación por el aumento de tensiones en el Medio Oriente, sobre todo en Iraq y Siria (en verano de ese año, el Estado Islámico había declarado su califato en territorio de esos países), y condenó con particular atención a la persecución que sufren los cristianos en la región a manos de grupos extremistas (Papa Francisco, como se cita en Kasimow y Race, 2018). Invitó a los líderes religioso de la región a “denunciar todas las violaciones contra la dignidad y los derechos humanos” y sostuvo que la religión no puede ser utilizada para justificar ningún tipo de violencia (Papa Francisco, como se cita en Kasimow y Race, 2018, p. 39). También reconoció los elementos en común entre musulmanes y cristianos, y habló de la necesidad de colaborar juntos para su promoción (Papa Francisco, como se cita en Kasimow y Race, 2018). Por último, el Papa felicitó a Turquía por todo lo que el país “está haciendo para ayudar a cientos de miles de personas que huyen de conflictos en sus países” (Papa Francisco, como se cita en Kasimow y Race, 2018, p. 40).

Haciendo referencia a su pasado cristiano y su presente musulmán, el Papa considera que Turquía debe ser un ejemplo de “encuentro de civilizaciones” que sea “un puente natural entre dos continentes y diversas culturas” (Filipescu, 2015, p. 266): de ahí la importancia de profundizar las dinámicas de diálogo interreligioso y de enfrentar con solidaridad hacia el prójimo todo malentendido o discriminación que grupos extremistas pretendan inyectar en la sociedad (Filipescu, 2015). El Papa Francisco reprocha inequívocamente todo tipo de radicalismo religioso. En la conferencia de prensa de su vuelo de

regreso de Estambul a Roma afirmó que “no podemos decir que todos los musulmanes son terroristas, así como no podemos decir que todos los cristianos son fundamentalistas⁴ -también tenemos fundamentalistas entre nosotros-, todas las religiones tienen estos grupos pequeños”, agregando que le recomendó al presidente Erdoğan “emitir una clara condenación contra este tipo de grupos” (Papa Francisco, como se cita en Kasimow y Race, 2018, p. 41). El Papa también reprueba enérgicamente todo tipo de generalización en contra de las religiones para satisfacer discursos de odio. Durante la misma conferencia de prensa de su vuelo de Estambul a Roma, dijo que:

[...] siempre debería de haber una distinción entre lo que una religión propone y la práctica concreta de esa propuesta [...] Uno puede decir ‘soy musulmán’, ‘soy judío’, ‘soy cristiano’. Pero gobiernas tu país no como un musulmán, judío o cristiano [...] Esta distinción debe hacerse porque seguido se usa el nombre [de una religión], pero la realidad no refleja lo que dice esa religión (Papa Francisco, como se cita en Kasimow y Race, 2018, p. 42).

Desgraciadamente, la relación entre la Santa Sede y Turquía no goza de estabilidad y ha estado pasando por altos y bajos desde hace algunos años. En 2015, el Papa Francisco empleó el término “genocidio armenio” en el marco de la conmemoración del centenario de este, lo cual evidentemente enfureció al gobierno turco, quien oficialmente se opone a describir dichos eventos con esa palabra (Alyabyeva, 2019). Sin embargo, esta no es la primera vez que un Papa utiliza esa palabra, pues el Papa San Juan Pablo II ya la había utilizado en el 2000 (Alyabyeva, 2019).

En 2017, la relación se estabilizó un poco cuando, en el rezo del Ángelus de Año Nuevo, el Papa condenó el ataque terrorista del club nocturno Reina, en Estambul, ocurrido en la madrugada de Año Nuevo y que acabó con la vida de 39 personas (Gledhill, 2017). En febrero del año siguiente, Erdoğan hizo una visita a la Ciudad del Vaticano; de hecho, una visita de Estado de un mandatario turco al Vaticano no ocurría desde hacía casi seis décadas. En dicha visita, los jefes de Estado discutieron “el estatus de Jerusalén⁵, resaltando la necesidad

⁴ Algunos círculos académicos critican que el Papa haga uso de esta palabra para referirse a extremistas religiosos, pues el significado original de la palabra no tiene nada que ver ni con terrorismo ni con radicalismo religioso. “Fundamentalistas” eran los protestantes estadounidenses que enfatizaban su fidelidad a los “fundamentos” de la fe cristiana en oposición a los protestantes que empezaban a “innovar” con lo que la Biblia propone.

⁵ Tanto la Santa Sede como Turquía se oponen al reconocimiento que dio Estados Unidos a Jerusalén como capital de Israel en diciembre de 2017, y que con el tiempo

de promover la paz y la estabilidad en la región [Medio Oriente] a través del diálogo y la negociación, con respeto a los derechos humanos y el derecho internacional" (Pullella, 2018, p. 4).

Finalmente, en 2020, la relación diplomática se volvió a tensar luego del anuncio del gobierno turco de convertir a Santa Sofía (templo que hasta la Caída de Constantinopla fue durante más de un milenio la iglesia más importante del cristianismo oriental) en mezquita de nuevo. Durante el rezo del Ángelus del 12 de julio de ese año, el Papa Francisco dijo sentirse muy triste por Santa Sofía (Bürger, 2020), en referencia a que volvería a ser una mezquita. Como respuesta, İbrahim Kalin, vocero presidencial, dijo a CNN que "invitamos a todos [a la reinauguración de Santa Sofía como mezquita], incluyendo al Papa, quien se dijo estar triste por esto. Vengan y visiten Santa Sofía como una mezquita" (Bürger, 2020, p. 3).

Enseñanzas de la diplomacia pontificia

El Papa Francisco ha demostrado seguir su visión personal de la proclamación del Evangelio al momento de ejecutar su política exterior, visión que dejó plasmada en *Evangelii Gaudium* (2013, en adelante EG), su primera exhortación apostólica. En relación con el ecumenismo, en este el Papa enfatiza que todos los cristianos somos co-peregrinos, lo cual demanda que "debemos tener sincera confianza en nuestros compañeros peregrinos", lo cual requiere "poner de lado toda sospecha o desconfianza, y fijar nuestra mirada en lo que todos buscamos: la paz radiante del rostro de Dios" (EG, 244). Dicho de otro modo, y como ha sido tradición de la Santa Sede desde hace mucho, el Papa está fuertemente convencido del potencial que tienen las dinámicas ecuménicas como mecanismos de paz e inhibidoras de violencia; de ahí que haya puesto el diálogo ecuménico como un apartado dentro del subcapítulo "Diálogo Social como una Contribución a la Paz" de *Evangelii Gaudium*. Explícitamente, dice que el ecumenismo es "una contribución a la unidad de la familia humana" (EG, 245).

El Papa Francisco también invita a "no solo estar mejor informados sobre los demás, sino a recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos [cristianos no católicos], lo cual debe ser un don para nosotros" (EG, 246). Cada acción ecuménica realizada con los ortodoxos turcos demuestra esta apreciación. Mayer lo describe más textualmente, al decir que "el Papa no está preocupado con el hecho de que la Iglesia

resultó en que la embajada estadounidense en Israel se moviera de Tel Aviv a Jerusalén. La Santa Sede apoya una solución de dos Estados en el conflicto árabe-israelí, en la cual las partes acuerden en conjunto el estatus de la Ciudad Santa.

Católica debería apáticamente ‘tolerar’ la otredad de otros, sino que ella [la Iglesia Católica] entiende esta otredad como una inspiración para su entendimiento propio” (2017, p. 160). El Papa Francisco siempre ha defendido la idea de que la unidad cristiana facilitará la evangelización. En sus palabras: “el compromiso a una unidad que les ayude (a los no cristianos) a aceptar a Jesucristo ya no puede ser expresado como un asunto de mera diplomacia o cumplimiento forzado, sino un camino indispensable para la evangelización” (EG, 246). Y para avanzar en esta unidad es necesario tanto acabar con la indiferencia a la religión como evitar el surgimiento de radicalismos religiosos (Mayer, 2017), tal y como el Papa Francisco lo mencionó reiteradamente en su viaje apostólico a Turquía en 2014.

En relación al diálogo interreligioso, el Papa le confiere la misma importancia que el diálogo ecuménico como mecanismo de pacificación. Para él “el diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz del mundo. [...] De esta manera aprendemos a aceptar a los demás y sus diferentes formas de vivir, pensar y hablar” (EG, 250). Particular aprecio tiene por el diálogo con los musulmanes, pues reconoce que dentro de la enseñanza del islam se mantienen preceptos cristianos, como el rol de Jesús y María (EG, 252), aunque enseñados de distinta manera⁶. El Papa también muestra admiración por las oraciones diarias de los musulmanes y su convicción al momento de realizar sus servicios religiosos, “ellos también reconocen la necesidad de responder a Dios con un compromiso ético y con piedad hacia los más necesitados” (EG, 252). Este pensamiento del Papa Francisco lo ha dejado muy en claro en cada acercamiento con Turquía.

Al igual que en cada declaración que ha hecho el Papa en relación con Turquía, el Papa solicita a los cristianos respeto hacia las minorías musulmanas en países de mayoría cristiana, a la vez que pide reciprocidad *vis-à-vis* a las minorías cristianas que residen en países de mayoría musulmana. “Nosotros los cristianos debemos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes musulmanes que llegan a nuestros países, de la misma manera en que esperamos y pedimos recibir respeto en países de tradición islámica” (EG, 253). Igualmente, y como lo indicó frecuentemente en su viaje a Turquía en 2014, el Papa reprocha tajantemente todo tipo de radicalismo religioso, “enfrentados con desconcertantes episodios de fundamentalismo violento, nuestro respeto para los verdaderos seguidores del islam

⁶ El Corán hace mención de Jesús y María. En el caso de Jesús, lo reconoce como el último profeta que guio al pueblo de Israel, pero contrario a la Biblia, no lo reconoce como el hijo de Dios y, además, niega que haya sido crucificado. En el caso de María, es la mujer de mayor prominencia en el Corán, pues la reconoce como la madre de Jesús.

debe guiarnos a evitar generalizaciones cargadas de odio, porque el islam auténtico y la correcta lectura del Corán son opuestos a toda forma de violencia" (EG, 253).

El Papa Francisco propone un diálogo católico-musulmán centrado en la ética, porque este "puede contribuir a [la construcción de] un mundo pacífico más que el diálogo político o teológico porque hay más en común [éticamente] que en teología o política" (Yucel y Tahir, 2021, p. 63). Y esto no es algo que no se haya intentado en el propio islam. Por ejemplo, el mismo profeta Muhammad lo demostró cuando permitió a una delegación de cristianos con sus obispos realizar servicios religiosos en su propia mezquita en Medina (Ataullah Siddiqui, como se cita en Kasimow y Race, 2018). La propia contraparte musulmana ha reconocido en algunas ocasiones el error de basar excesivamente el diálogo en la parte teológica. En 1976, por ejemplo, en Chambésy, Suiza, en el diálogo que sostuvo el Consejo Mundial de las Iglesias en el tema "Misión cristiana y *Dawah* islámico", la parte musulmana invitada aceptó sentir:

[...] pena el [al] escuchar que algunos cristianos en algunos países musulmanes se han sentido limitados en el ejercicio de su libertad religiosa y que se les ha negado su derecho a edificios para sus iglesias. Los participantes musulmanes reconocen esta violación como contraria a la Ley Islámica y también al principio de libertad religiosa (Ataullah Siddiqui, como se cita en Kasimow y Race, 2018, p. 175).

Históricamente, entonces, la política exterior de la Santa Sede ha rendido frutos... al menos en el discurso. Hace falta, en ambas partes, que los seguidores de cada religión emulen la cordialidad que ya hay entre sus líderes. Como diría Patrick McInerney, "la cordialidad y concordia permanece[n] principalmente en el nivel de los líderes y no llega a los seguidores de las congregaciones" (como se cita en Yucel y Tahir, 2021, p. 61). Tristemente, esto es algo que tampoco ha logrado cambiar el Papa Francisco, como se demuestra al inicio de este texto. Con el islam es todavía más problemático lograr dar ese paso. En el islam no hay un líder supremo electo que obedecer, como lo es el Pontífice Romano para el catolicismo. Los líderes religiosos musulmanes de cada país son designados por los gobiernos de sus países, y en general, estos líderes casi no tienen contacto con el ciudadano común, porque se alinean a las directrices de los gobernantes en turno (Yucel y Tahir, 2021).

Pero el Papa sigue fielmente convencido de que "la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones" (*Fratelli Tutti*, en adelante FT, 2020, 282). Es decir, el Papa reconoce que no es parte de la naturaleza del islam,

ni de ninguna otra religión, la persecución contra seguidores de otras religiones. Para el Papa “las distintas religiones [...] ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad” (FT, 271). Por esto, su diplomacia ha redoblado esfuerzos en la defensa de la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones, porque:

Esa libertad proclama que podemos “encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios” (FT, 279).

Conclusiones

La política exterior de la Santa Sede es fiel a lo estipulado por el Segundo Concilio Vaticano y a todo el dogma de la Iglesia católica. En el caso de Turquía, la relación empezó bien al inicio del pontificado de Francisco. A pesar de que desde 2015 ha presentado diversos altos y bajos, el diálogo ecuménico e interreligioso ha logrado salir adelante. Desgraciadamente, la cordialidad y respeto que expresan las autoridades religiosas, tanto cristianas -católicas y ortodoxas- como musulmanas, no ha logrado permear en la sociedad turca en general. Por tal motivo, la cristianofobia en la Península de Anatolia sigue viva, aunque vale la pena mencionar que esta no se manifiesta como represiones o violencia directa, sino más bien indirectamente, y extraoficialmente es permitida por el Estado turco.

Por último, hay que señalar que la política exterior de la Santa Sede busca dar un ejemplo a seguir para que los católicos, pero también cualquier cristiano no católico, gente de otras religiones o cualquier persona de buena voluntad que lo desee considerar, puedan ponerlo en práctica cuando se trate de compartir espacios o intercambiar opiniones con individuos o grupos de credos o cosmovisiones distintas a la propia. Particular relevancia adquiere esto en países como Turquía, donde históricamente han convergido varias religiones y han jugado un papel importante durante siglos.

Referencias bibliográficas

- Akyol, M. (12 de enero de 2015). Turkey's Protestants complain of discrimination, harassment. *Al-Monitor*. <https://www.al-monitor.com/originals/2015/01/turkey-france-christianophobia-turkish-protestants.html>
- Alyabyeva, A. (5 de julio de 2019). What was the reason for the tension in relations between the Vatican and Turkey? *University of Central Lancashire*. <https://lawblog.uclancyprus.ac.cy/what-was-the-reason-for-the-tension-in-relations-between-the-vatican-and-turkey/>
- BBC News. (5 de enero de 2015). Turkey: First new church in 90 years approved. <https://www.bbc.com/news/blogs-news-from-elsewhere-30679848>
- Bendición Euménica y Firma de Declaración Conjunta. Viaje Apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a Turquía (28-30 de Noviembre de 2014). https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141130_turchia-firma-dichiarazione.html
- Bürger, M. (22 de julio de 2020). Turkey invites pope to visit former Catholic cathedral Hagia Sophia made mosque. *LifeSite*. <https://www.lifesitenews.com/news/turkey-invites-pope-to-visit-former-catholic-cathedral-hagia-sophia-made-mosque/>
- Calduch, R. (1993). La Diplomacia. En *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: CEURA. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55160/lib2cap7.pdf>
- Capelli, B. (13 de septiembre de 2019). Pope gifts relics to Patriarch Bartholomew in sign of Church unity: Video News. *Vatican News*. <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2019-09/pope-francis-patriarch-bartholomew-bones-peter.html>
- Centro Europeo para el Derecho y la Justicia. (2018). Christians in Turkey: The Violations of Christians' Religious Freedom in Turkey. <https://eclj.org/religious-freedom/coe/christians-in-turkey-the-violations-of-christians-religious-freedom-in-turkey>
- Cultural Atlas. (2018). Turkish culture. *Cultural Atlas*. <https://culturalatlas.sbs.com.au/turkish-culture/turkish-culture-religion>
- Diálogo y Proclamación: Reflexión y Orientaciones sobre el Diálogo Interreligioso y la Proclamación del Evangelio de Jesucristo. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/documents/rc_pc_interelg_doc_19051991_dialogue-and-proclamatio_en.html
- Directorio para la Aplicación de Principios y Normas sobre Ecumenismo. <http://www.christianunity.va/content/unitacristiani/en/documenti/testo-in-inglese.html>
- Filipescu, I. (2015). Pope Francis' visit to Turkey (28-30 November 2014). *Romanian Journal of History and International Studies*, 2(2), 263-274. <https://rjhis.ro/ojs/index.php/rjhis/article/view/19>

- Francisco. (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre a los Obispos, Clero, Personas Consagradas y Fieles Laicos sobre la Proclamación del Evangelio en el Mundo Actual. https://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2015). Carta Encíclica *Laudato Si'* del Santo Padre sobre el Cuidado de Nuestra Casa Común. https://www.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2020). Carta Encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre sobre la Fraternidad y la Amistad Social. https://www.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- García Marín, C. (1998). El Estatuto Jurídico de la Santa Sede en las Naciones Unidas. *Ius Canonicum*, 38(75), 247-289. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/3280/1/75-08.Otros3.C.Garcia.pdf>
- Gledhill, R. (1 de enero de 2017). Pope Francis Condemns 'Plague Of Terrorism' After Turkey Attack. *Christian Today*. <https://www.christiantoday.com/article/popefrancis.condemns.plague.of.terrorism.after.turkey.attack/103497.htm>
- Gusten, S. (28 de septiembre de 2019). Turkey's Elephant in the Room: Religious Freedom. *New York Times*. https://www.nytimes.com/2011/09/29/world/europe/turkeys-elephant-in-the-room-religious-freedom.html?pagewanted=all&_r=0
- Kasimow, H. y Race, A. (2018). *Pope Francis and Interreligious Dialogue – Religious Thinkers Engage with Recent Papal Initiatives*. Suiza: Palgrave MacMillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-96095-1>
- Mayer, A. C. (2017). The ecumenical vision of Pope Francis: journeying together as fellow pilgrims – 'the mystery of unity has already begun'. *International Journal for the Study of the Christian Church*, 17(3), 156-172. <https://doi.org/10.1080/1474225X.2017.1403840>
- Morin, J-F. y Paquin, J. (2018). *Foreign Policy Analysis: a Toolbox*. Estados Unidos: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-61003-0>
- Nye Jr., J. S. (1990). Soft Power. *Foreign Policy*, (80), 153-171. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.2307/1148580>
- Öktem, N. (2002). Religion in Turkey. *BYU Law Review*, 2002(2), 371-404. <https://digitalcommons.law.byu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2117&context=lawreview>
- Pablo VI. (1964). Constitución Dogmática de la Iglesia *Lumen Gentium*, solemnemente promulgada por Su Santidad el Papa. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_en.html
- Pablo VI. (1964). Decreto sobre Ecumenismo *Unitatis Redintegratio*, Solemnemente proclamada por Su Santidad el Papa. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_en.html
- Pablo VI. (1965). Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo Moderno *Gaudium et Spes*. Promulgada por Su Santidad el Papa.

- https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_en.html
- Pablo VI. (1965). Declaración sobre la Relación de la Iglesia con las Religiones no cristianas *Nostra Aetate*, Proclamada por Su Santidad el Papa. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_en.html
- Pablo VI. (1965). Declaración sobre Libertad Religiosa *Dignitatis Humanae* sobre el Derecho de la Persona y las Comunidades a la Libertad Social y Civil en Asuntos Religiosos, Promulgada por Su Santidad el Papa. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_en.html
- Pew Research Center. (2016). *Trends in Global Restrictions on Religion*. https://www.pewforum.org/wp-content/uploads/sites/7/2015/02/Restrictions2015_fullReport.pdf
- Puertas Abiertas. (2022). World Watch List 2022 – Situation of Religious Freedom for Christians: Turkey. https://www.opendoors.org/persecution/reports/Turkey-Media_Advocacy-Dossier-ODI-2021.pdf
- Pullella, P. (5 de febrero de 2018). Erdogan and pope discuss Jerusalem as scuffles break out near Vatican. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-pope-turkey-idUSKBN1FP0ZY>
- Scerri, H. (2018). The Ecumenical Attitudes of Pope Francis. *Roczniki Teologiczne*, 65(7), 21-33. <https://doi.org/10.18290/rt.2018.65.7-2>
- Wall Street Journal*. (7 de enero de 2010). Islamic Christianophobia. *Wall Street Journal*. Recuperado el 11 de abril de 2022 de <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052748704130904574643821742562800>
- Yucel, S. y Tahir, M. (2021). Pope Francis' Dialogue Initiatives with Muslims: Opportunities and Challenges. *Australian Journal of Islamic Studies*, 6(3), 56-68. https://researchoutput.csu.edu.au/ws/portalfiles/portal/183307554/Pope_Francis_Dialogue_Initiatives_with_Muslims.pdf

* Agradezco a S.E. Mons. Franco Coppola, Nuncio Apostólico en México de 2016 a 2021, por el tiempo, la disposición y el honor de permitirme entrevistarle en octubre de 2021 para aprender sobre la política exterior y la diplomacia de la Santa Sede. Este trabajo se inspiró en dicha audiencia. Extiendo mi agradecimiento al personal diplomático y administrativo de la Santa Sede acreditado en México que facilitó dicho encuentro. Gracias, Nunciatura Apostólica en México.

** Estudiante de Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en Relaciones

Internacionales con especialidad en Estudios Políticos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, ITESM. Becario del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. axel_martinez@exatec.tec.mx